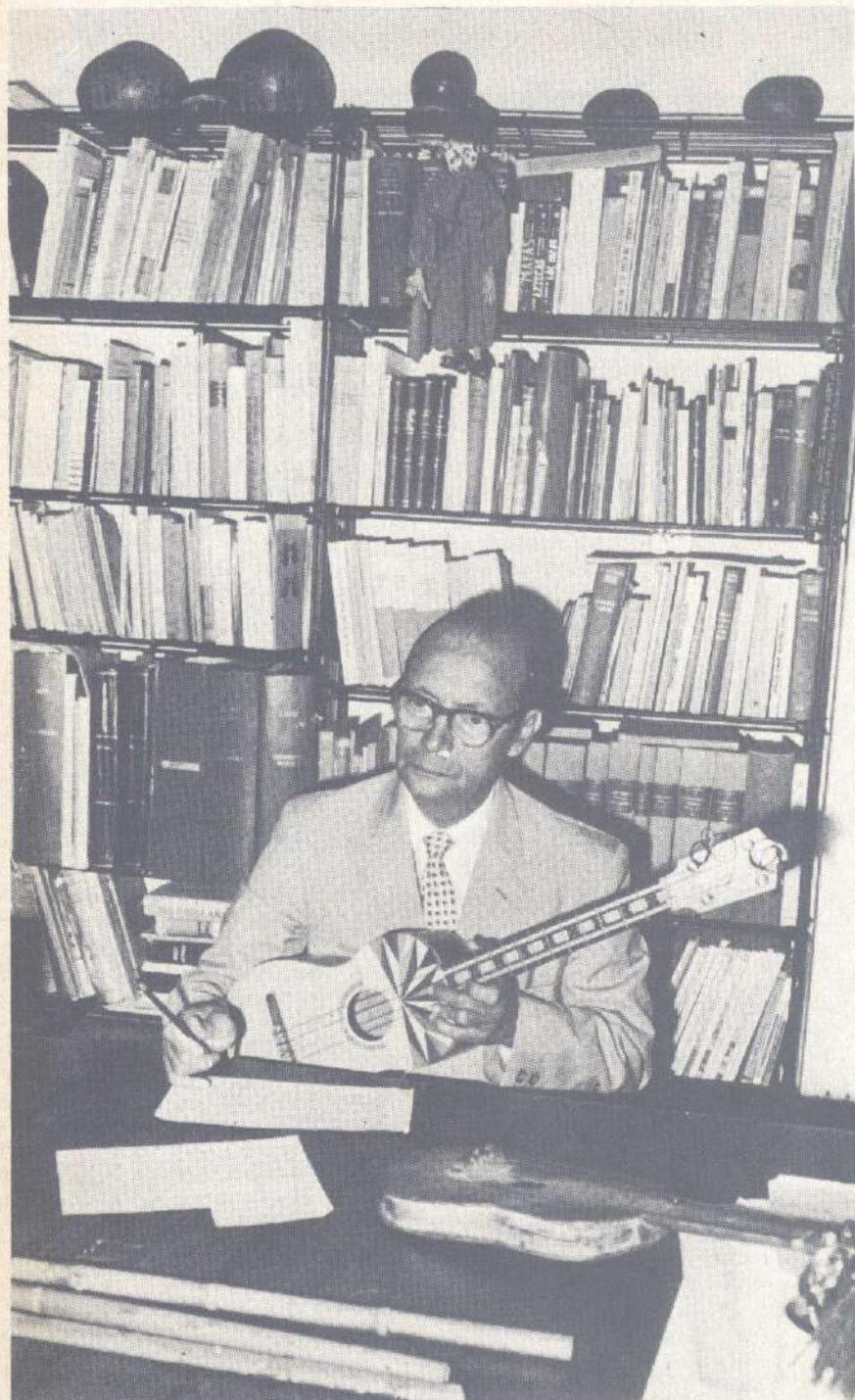


LUIS FELIPE RAMON Y RIVERA

Algo más que "Brisas del Torbes"



En su despacho rodeado de estudios folklóricos, partituras e instrumentos musicales. La foto data de 1968.

Luis Felipe Ramón y Rivera es un andino sencillo, accesible, más bien humilde. Quien lo vea por vez primera no se imagina el volcán poético que palpita dentro de él. Y su modo de ser no revela los profundos conocimientos culturales que posee. Aunque parezca mentira, en este país, a veces indolente, se le conoce más por ser el autor de "Brisas del Torbes" —ese cadencioso poema musical que han hecho suyo todos los andinos—, que por ser uno de los más capaces estudiosos del folklore latinoamericano.

El Profesor Ramón y Rivera cumplirá recientemente 70 años de positivo quehacer vital. Con tal motivo la comunidad tachirense en Caracas, a la cual se le ha sumado gente de todas las latitudes nacionales, le rendirán un fervoroso homenaje a quien ha puesto el nombre del país en el más alto nivel por su dedicación, sus esfuerzos y su vocación de investigador minucioso de las manifestaciones de la cultura popular.

A los 20 años se graduó de profesor de viola en la escuela de música "José Ángel Lamas". Pero no se quedó su ansia de investigar. Con una miserable beca, de la cual dejaba la mitad a su familia, Ramón y Rivera se dedicó en Buenos Aires y Montevideo a los estudios musicales en su raíz. El folklore, la entomusicología, le abrió otros horizontes, y, simultáneamente con la especialización, comenzó la producción, tanto de canciones, como de libros de divulgación. El joropo, los cantos de trabajo del pueblo venezolano, el folklore tachirense diversos cantares, la música folklórica del país, la parte negroide de esa música, la canción tradicional, la música popular, la gaita zuliana, y mil aspectos más, relativos al área musical, que es el aspecto armonioso del folklore, fueron motivos de libros, ensayos y tratados por la vocación e inteligencia del profesor Ramón y Rivera.

SU RAZA VENEZOLANISTA

El origen de "Brisas del Torbes", quizás la pieza musical más conocida en la región de donde proviene, el Táchira, pero que forma como un himno para el pueblo de Mérida y Trujillo, de los Andes todos, revela en el hombre

"Brisas del Torbes" se convirtió en el himno de los andinos, pero este músico tachirense no solamente ha compuesto canciones populares, sino que se ha convertido en uno de los más eruditos estudiosos de nuestro folklore.

llano y sencillo que hay en el compositor, una de sus más fundamentales cualidades: su amor a la tierra, su invariable desvelo por su región, su entrañable amor por su país, y su universal dedicación por conocer y divulgar a la raíz del pueblo latinoamericano.

Si analizamos con cuidado su obra escrita, lo vemos de cuerpo entero sumergido auscultando el origen y desarrollo de la música indígena, indagando sobre los comienzos de la tradición musical, de las expresiones populares y negroides, el núcleo psicológico de la copla, los aspectos y contextos de la expresión musical.

¿Cómo nació "Brisas del Torbes"? El profesor nos revela el por qué. Ya graduado —"para redondear la arepa", según su propia expresión— se fue a su San Cristóbal nativo y se incorporó a esos conjuntos pueblerinos, que llaman banda o grupo, para tocar bailes y fiestas. En esos actos, donde se instrumen-



Este retrato le fue tomado en 1958.

taba todo tipo de ritmo y melodías, culminaba siempre con el "Alma Llanera" para ponerle punto final al baile.

Y el profesor observó que la gente gustaba y un bambuco colombiano llamada "Brisas del Pamplonita", que es un río cercano a Cúcuta. Su melodía pegajosa y alegre dominaba el ambiente. Y se dijo a sí mismo: "¿Por qué tenemos que permitir que un aire musical extraño nos subyuge?". Y se dedicó a componer el llamado segundo himno de los andinos: "Brisas del Torbes".

Y con modestia sin límites, remata el relato: "Bueno, y por suerte, pegó". No solamente pegó. Gustó una barbaridad y se convirtió en la melodía que los niños silban inopinadamente y los grandes tararean inconscientemente.

Han sido tan penetrante la influencia de la canción, que años después de compuesta —lo fue para 1939—, estando el profesor Ramón y Rivera en Chiguará, Estado Mérida, donde realizaba estudios sobre el folklore regional de la zona, le cupo la suerte de presenciar unas festividades locales, en las cuales individualidades o grupos del pueblo campesinos en su mayoría —se disponen a interpretar piezas y canciones aprendidas de oídas, en rústicos instrumentos: guitarritas, cuatros, bandolines, etc.

Llegaron tres campesinos con sus chamarras terciadas y su disposición abierta. Y empezaron a tocar la pieza del profesor Ramón y Rivera. Las notas de "Brisas del Torbes" se dejaron oír nítidamente, causándole, como es natural, a su autor una fuerte emoción. Se acercó a los campesinos y les preguntó cómo se llamaba eso que habían tocado. Los campesinos no sabían exactamente el nombre. "Esa es nuestra música de los Andes, creemos que se llama El Andino. Humildemente el profesor tomó un instrumento de ellos y empezó a desgranar su bambuco, el bambuco de los andinos.

"¡Pero si Ud. Lo sabe también!", —le dijeron— ¿Y dónde lo aprendió? "Porque esta gente del campo, estos andinos de los farrallones se imaginaban que era algo propio, extraído de las extrañas mismas de los picos merideños. Así de consustanciada está esa melodía con la naturaleza de los hombres



Dirigiendo la Orquesta Típica Nacional creada por él. Año 1957.



Un merecido reposo. El compositor en su casa de Caracas.



Es visitado por el periodista José Vicente Fossi.

de los andes, que todos la creen suya, exclusiva.

Pero si "Brisas del Torbes" es la más conocida pieza de su creador, otras joyas musicales conforman su vasta inspiración. "Matinal", fue la que abrió el camino, hasta ahora no obstruido de su flujo creativo. "Regional", de la misma época de "Brisas del

Torbes", "Un recuerdo", "El Regreso", "Aire de Verde Montaña", "Mis Aguinaldos", "Flauta Sonora", "En los Riscos", "Despedida" y muchos nombres conforman sus hijos espirituales. ¿Quién no recuerda aquel ritmo lento y tierno, como un murmullo de arroyo, que se llama "Lejanía"? Fue la eclisión sentimental de quien se sabe a mi-

les de kilómetros de su tierra y de sus vivencias. En esas noches solitarias, en que el recuerdo muerde con ferocidad y sacude las entrañas mismas del amor a su terruño y a sus seres queridos, en una noche de esas enlunadas y frías, surgió la melodía, se corporizó el canto, se hizo ritmo la nostalgia.

Y el poeta que anida en él desde su más tierna infancia, sigue vigente en el adulto, ahora con más madurez, con más experiencia, con más sapiencia quizás. Pero su vena lírica sigue mandando sin cesar. A veces el recuerdo de sus primeros versos, ésos que el mismo certifica en el prólogo de un libro intimista, que él llama poesía de entrecasa, "que tuvo la oportuna sinceridad de echarlos el cesto", a veces, repetimos, esas creaciones que él considera sin importancia, sin valor lírico, y los ama —y por eso los sacó del oeste y los acunó en el libro— por representar una época feliz ya lejana en el recuerdo, lo retrotraen a la infancia y la adolescencia.

EL HOMBRE PREOCUPADO

Ya no son los instrumentos musicales el objeto y la preocupación de Luis Ramón y Rivera. Ahora son los libros. Ahora es el afán de saber más y más sobre el origen, sobre las causas, sobre la raíz de lo nuestro. Su interés, ahora es más que todo por conocer las fuentes de nuestras manifestaciones culturales. Pero no es al egoísta deseo de saber para regodearse con lo aprendido, para regustarlo, para saborearlo con íntima satisfacción. No. Es para poder divulgarlo mejor. Para poder enseñar, porque también ha sido y es un pedagogo de la vieja escuela educativa. Por eso sus prototipos —en el área de su especialización— siguen siendo Vicente Emilio Sojo, Juan Bautista Plaza y José Antonio Calcaño.

Hablamos un poco de la contemporaneidad. Nos vinimos de sus vivencias primeras al hoy retador y hostil. Hombre de vasta cultura, sabe y lo dice que esta eclisión de expresiones musicales de la venezolanidad que hoy nos envanece es resultado de enseñanzas viejas de los maestros Sojo, Plaza y Calcaño, entre otros. Con la complicidad positiva de los medios audiovisuales naturalmente, que se han encargado de expandir, de horizontalizar la divulgación, de estimular la creatividad, de intercomunicarnos con las más limpias y puras expresiones de nuestra raíz de pueblo.